

Desde la distancia que separa el Estado español de Chile, queremos dedicar la traducción, edición y publicación de este librito a la memoria del compañero Javier Recabarren, ahora que recientemente se cumplieron 2 años de su muerte, atropellado en la ciudad de Santiago de Chile por un autobús del Transantiago, una de esas máquinas usadas para asegurar la movilidad de mercancías y esclaves que es el flujo sanguíneo de esta civilización y de las ciudades modernas... Javier Recabarren tenía sólo 11 años, pero ya llevaba un estilo de vida vegano, participaba activamente en acciones de lucha callejera y por la liberación animal, charlas, debates, y otras instancias diversas que él alimentó y enriqueció con sus aportes. Todo un ejemplo y una razón más para seguir adelante.

Fuerza y complicidad a todas las individualidades que desde Chile (y otros lugares) llenan las calles de sabotajes, barricadas y propaganda en su recuerdo. Porque vuestros gestos también nos hacen sonreír. A vosotres también van dedicadas estas líneas.

Javier Recabarren, vives en la mirada ansiosa y el corazón rebelde de cada activista que deja atrás la pasividad y se arriesga, y de cada animal no-humano que por fin rompe la jaula que lo apresa y huye hacia la espesura.

Nuestra rabia es la misma, nuestro amor por la libertad también.

· Les Editores // Marzo 2017



ÍNDICE

Introducción..... 3

Sociedades enfermas..... 5

- Porque todas somos bestias de carga..... 8
- Los cuerpos femeninos como máquinas de reproducción..... 9
- Acumulación capitalista..... 10
- El antropocentrismo en el Colonialismo..... 10
- De bestias y bárbaros..... 11

Anarquía biocéntrica..... 13

- Entonces... ¿Qué aspecto tiene la anarquía biocéntrica? 15



INTRODUCCIÓN

Este fanzine, librito o folleto, como se le quiera denominar, es la traducción que hemos realizado de un texto titulado “Biocentric Anarchy” (Anarquía Biocéntrica), que fue escrito por una anónima británica y difundido para el debate. Nosotres nos lo encontramos en Internet¹ y nos pareció interesante y oportuno traducirlo y discutirlo, ya que consideramos que en los distintos movimientos o ámbitos activistas donde se trata la liberación animal y la lucha contra el especismo, a menudo se habla desde una serie de posiciones que no son muy acertadas o que se estancan en los límites del ciudadanía, el activismo legalista o peor todavía, en un discurso autocomplaciente que se basa simplemente en dejar de consumir productos de origen animal mientras se incita a otro tipo de consumo igual de ciego y que también consideramos que hay que cuestionar. Para nosotres, la libertad no tiene nada que ver con elegir comprar tofu y seitán donde antes comprabas queso y carne. Este es un paso importante, por supuesto, pues los productos que se obtienen de la explotación animal llevan intrínseca el abuso y la opresión (aunque a veces, los productos presuntamente “*libres de crueldad*” que consumimos también), y rechazarlos nos parece un primer paso que es necesario dar si queremos posicionarnos contra la dominación y buscar formas de vivir y de relacionarnos que traten de no reproducirla. No obstante, también sabemos que el capitalismo industrial, neocolonial, antropocéntrico y patriarcal es un sistema muy flexible con una gran capacidad de adaptación, y que para las distintas personas y entidades que ocupan las posiciones de poder no supondría ningún problema, llegado el caso, prescindir de la explotación de animales y adaptar las estructuras de producción a una nueva demanda masiva de productos de origen vegetal, sin que eso detuviera en ningún caso ni la explotación de animales humanos, ni la violencia contra todas las especies y contra el propio medio natural del que depende la supervivencia de cada individuo de este planeta.

1 Para descargar el original en inglés: <http://actforfree.nostate.net/?p=26717>

Seremos sinceres con vosotros, nosotros también compramos nuestra comida y vivimos en ciudades, y aunque estemos trabajando poco a poco en alejarnos de esa dependencia, lo cierto es que no lo hemos hecho, no al menos aun. Por eso, no pretendemos aleccionar a nadie con palabras que nosotros aun no nos hemos aplicado. Sólo pretendemos invitar a la reflexión y la autocrítica, desde una postura que pretende ser humilde y constructiva.

Muchas veces se ha querido separar la liberación animal de la liberación de la naturaleza, y hay quienes consideran que son antagónicas, que no se pueden conciliar. Para nosotros es al revés, ni podemos hablar de liberación de la tierra mientras nos aprovechamos de la explotación masiva de sus otros habitantes y del tremendo impacto medioambiental que crea, ni tampoco podemos hablar de liberación animal si lo reducimos todo a construir jaulas más grandes o a seguir justificando nuestra autoridad sobre ellos bajo máscaras hipócritas de tutela y falso cuidado que al final no son más que otra forma de domesticación. No queremos construir santuarios donde amontonar animales incapaces de regresar a su estado natural², sino extensos bosques donde ahora sólo hay grises ciudades de depresión y aire contaminado, queremos sanar la herida, volver a ser parte del equilibrio natural, con nuestros compañeros humanos y con el resto de criaturas. Tampoco queremos idealizar el pasado con discursos esencialistas sobre una vida primitiva cuya realidad no conocemos en absoluto sino mirar hacia adelante, hacia la incertidumbre y la falta de referentes y de medios que tenemos enfrente, y ayudar a crear las condiciones necesarias para articular un movimiento fuerte, sólido y coherente que ataque no sólo las bases ideológicas que sustentan la opresión especista, sino todo el engranaje, la totalidad de la opresión humana, con un enfoque interseccional y antiautoritario.

2 Aquí no estamos menospreciando el trabajo de santuarios y refugios. El problema es que nosotros no los entendemos como fines (como sí nos consta que hacen muchos activistas) sino como medios, como herramientas necesarias en este momento. Sabemos que muchas especies por desgracia no pueden regresar a su estado salvaje porque han sido desnaturalizadas ad-nauseam, y entendemos que los santuarios sirvan como espacios para garantizar su seguridad y bienestar en este mundo, pero nuestro objetivo es la liberación animal, no una tutela en un recinto más grande pero igualmente cerrado.

Sociedades Enfermas



Este es un texto que emana del amor por la vida en este planeta y la desesperación por su continua degradación. Con vida me refiero a la totalidad de las plantas, los animales, los hongos y las bacterias que pueblan la biosfera. Este texto es un llamado a ampliar y profundizar en las concepciones dominantes de la anarquía centradas en el humano, y a atacar al antropocentrismo tanto dentro de los círculos anarquistas como en el resto de la sociedad

El **Antropocentrismo** es la creencia o presuposición arrogante de que los humanos están en el centro del universo, y que nuestros deseos tienen precedencia sobre los deseos combinados de todos los demás seres vivos. Combinados porque no podemos dañar a algunas especies (como los peces de agua salada) sin dañar también a los ecosistemas de los que forman parte (tales como aves marinas, mamíferos marinos, bacterias, humanos, etc.). Las acciones que se derivan de una cosmovisión antropocéntrica están determinadas por lo que se percibe como más beneficioso para nosotros como personas, incluyendo supuestas intervenciones benignas hechas bajo el disfraz de la “conservación”. El conservacionismo antropocéntrico también se encuentra a menudo entre ecologistas y algunos anarquistas verdes, que fallan al no reconocer que el control/administración de lo que es salvaje (por ejemplo, a través de la “gestión forestal”, el sacrificio de algunos animales en nombre de las especies “endémicas” que consideran más merecedoras de la vida) está en el centro del problema.

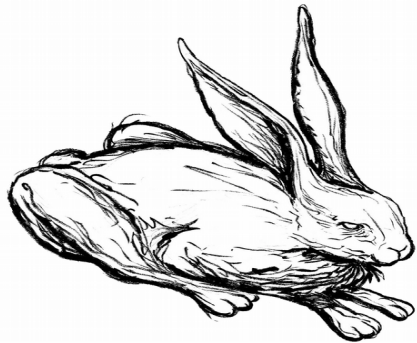
Una conclusión lógica del Antropocentrismo es el **especismo**, relaciones de dominación sobre otros seres vivos basadas en el valor inferior que les damos. Esto se traduce en el tratamiento de todas las vidas no-humanas como inferiores a aquellas de individuos de nuestra propia especie, con algunas vidas no-humanas (por ejemplo, las de las “mascotas”) que merecen más compasión que otras. El trato diferencial entre animales no-humanos se basa también en el valor que percibimos que tienen para nuestra especie, factores comunes son el valor financiero, la monería, su belleza o su utilidad. El especismo justifica las relaciones de propiedad y domesticación de otros animales, que nos permiten mantenerles en jaulas, controlar su reproducción, destruir

los lazos de parentesco, inyectarles químicos/hormonas, ponerles microchips, mutilarles, experimentar con ellos, criarles intensivamente para nuestro placer (comida, vestimenta, deportes, mascotas) a una escala gigantesca.

El especismo permite al Homo Sapiens profesar una sabiduría única entre las bestias, aunque Homo Carceralis sería un mote más apropiado, ya que nuestra especie es posiblemente la única que se encarcela a sí misma dentro de una miríada de instituciones de dominación. La mayoría de las especies no pueden ser domesticadas, y toda forma de vida luchará contra cualquier cosa que se cruce en su camino. Sin embargo, creamos sociedades cada vez más complejas, encarceladas como muñecas rusas dentro de las fronteras de los Estados, esclavitud asalariada, patriarcado, en metrópolis de arquitectura hostil y esterilidad, encajonados en nuestros apartamentos que parecen ataúdes y recurriendo a la fría comodidad de Internet para tener alguna sensación de conexión con nuestros congéneres humanos. Por supuesto que hay resistencia e intentos de forjar una existencia independiente y libre, pero la mayoría de nosotros estamos contentes de construir sus propias cárceles y trabajar como tornillos de los demás. La vida salvaje es un recordatorio de otra parte de nosotros, una parte que ha sido en gran parte suprimida en el curso de los milenios, una parte que nuestros amos trabajan a diario para mantener a raya, y que con frecuencia mantengamos bajo control nosotros mismos y entre nosotros.

Esta domesticación nos infecta en grados variables por una enfermedad a veces llamada **alienación**. Esta enfermedad nos afecta al nivel de nuestras relaciones con nosotros mismos, con otras personas y con el resto del planeta. Muchas personas nos sentimos solas, infelices e insatisfechas, lo que contribuye a actitudes insalubres hacia todo, desde los extranjeros hasta el sexo, las celebridades u otras especies.

La vida urbana moderna nos permite compartimentar nuestras experiencias, lo que



agrava nuestra condición de alienados. Así, podemos volar a Canadá durante unas vacaciones y “estar en la naturaleza”, admirar el espectacular paisaje y hacer montones de fotos, luego volver a nuestros trabajos, comer animales que han sido especialmente criados para los platos de nuestra cena, comprar cargamentos de basura plástica, no necesitar nunca pensar sobre cómo vivimos, de dónde viene nuestra comida, a dónde van nuestros desperdicios, etc. Todos los que criticamos el capitalismo, necesitamos reconocer que a muchos de nosotros (especialmente habitantes de las ciudades en países “desarrollados”) se nos ha dado el lujo de no tener que pensar sobre cuestiones esenciales, cómo se produce nuestra comida, cómo tratar enfermedades a partir de las plantas que nos rodean, o cómo respetar la tierra que nos sostiene. Otro ejemplo común de esta compartimentación es el fenómeno de las mascotas, por medio del cual seleccionamos a un individuo animal del que decidimos hacernos cargo. Podemos incluso fetichizar especies en particular (por ejemplo los gatos) y aun así para mucha gente la idea de extender su preocupación a otros animales – particularmente a aquellos designados con el status de ganado – ni siquiera entrará nunca en su conciencia.

PORQUE TODAS SOMOS BESTIAS DE CARGA...

Como anarquista, intento vivir mi vida de maneras que socaven los sistemas de dominación y trabajen hacia la liberación de todos. Estos sistemas incluyen el capitalismo, los Estados, el racismo, el patriarcado y el antropocentrismo. El antropocentrismo, como todos los sistemas de dominación, no existe aislado de otras relaciones de opresión, más bien estos sistemas tienden a reforzarse los unos a los otros.

Con referencia específica al patriarcado, el capitalismo, el colonialismo y el racismo, miraré ahora a unos pocos ejemplos selectos de cómo el antropocentrismo refuerza y es a su vez reforzado por diferentes sistemas de opresión, y cómo su existencia es mantenida por los mismos mecanismos fundamentales.

Los cuerpos femeninos como máquinas de reproducción³

Como las mujeres bajo el patriarcado, los cuerpos y los sistemas reproductivos de las hembras no-humanas son considerados dominio de los poderosos. Por ejemplo:

- Las vacas son repetidamente violadas (preñadas a la fuerza mediante inseminación artificial introducida a través de sus órganos genitales), las hacen dar a luz cada año, y las apartan de las crías recién nacidas para así asegurar un constante suministro de leche para satisfacer los deseos humanos. Los cuerpos de las vacas son usados como máquinas de producción masiva, ubres inyectadas con hormonas y producción masiva, atadas a dispositivos para que les humanas puedan apropiarse de la leche normalmente destinada a sus crías.
- Las gambas cultivadas alrededor del mundo tienen sus orificios cortados como una rutina para acelerar la maduración de sus ovarios (que, debido a sus condiciones estresantes y antinaturales, no maduran de otro modo en ambientes domésticos).
- Las cerdas preñadas son confinadas en jaulas para parir, jaulas del tamaño de sus cuerpos que las hacen permanecer inmóviles. Permanecen allí durante semanas mientras alimentan a sus cerditos a través de los barrotes, más allá de los cuales se les niega cualquier contacto con ellos.
- Las gallinas modernas son criadas intensivamente para que sus cuerpos puedan poner una media de 314 huevos al año, en contraste con las gallinas salvajes que sólo ponen alrededor de 20.

3 Al hablar de “cuerpos femeninos” se intenta traducir de la manera más aproximada y correcta la expresión utilizada en el texto original, “female bodies”. En ningún caso se pretende asignar por norma un género a un cierto tipo de cuerpo, ni decir que un cuerpo con vagina es por norma “un cuerpo de mujer”. Igualmente, estamos de acuerdo con la autora en que existen varios paralelismos entre la apropiación y control de las funciones reproductoras de los cuerpos menstruantes en hembras humanas y hembras de otras especies (de nuevo, no confundir “hembra” con “mujer”). Cuando más adelante se habla de las mujeres bajo el Patriarcado, se hace referencia igualmente a mujeres cisgénero, sin por ello menospreciar, invisibilizar o excluir a las mujeres trans cuyo cuerpo no se corresponde con el género asignado (y cuya identidad y vivencia por supuesto respetamos).

- Finalmente, el lenguaje sexista y especista (“zorra”, “perra”, “vaca”...) es a menudo invocado para menospreciar a las mujeres, degradando a la vez a esos animales y a las hembras humanas en el proceso.

Acumulación capitalista

El antropocentrismo y el capitalismo forzaron históricamente la desposesión masiva de los pueblos del territorio británico, a través de un proceso de cercamiento de tierras dirigido principalmente a incrementar la expansión de pastos para animales criados para satisfacer las demandas de las industrias de carne y lana de los siglos XVII y XVIII. El proceso implicó la devastación de los bosques del país y el drenado de muchos de sus pantanos, resultando en una pérdida masiva de hábitats y biodiversidad para los seres no-domesticados. Humanos migrantes sin tierra se dirigieron hacia una vida de esclavitud fabril en las ciudades extensivas, la única alternativa viable más allá de una vida de bandolerismo, mientras sus primos ungulados seguían prisioneros de los pastos.

Esto sentó las bases para las poblaciones urbanas insosteniblemente grandes de hoy en día y la dependencia total de los jefes para la supervivencia, inicialmente en forma de mano de obra fabril supervisada de cerca. El modelo de la fábrica fue refinado y exportado a través del globo. Este proceso de cercamiento había estado ocurriendo durante siglos, pero rápidamente cobró ritmo durante este período, lo que resultó en franjas enteras del país siendo despobladas, deforestadas y reemplazadas por animales de pastoreo. Con el tiempo, los cambios en los métodos agrícolas significarían que estas criaturas también serían trasladadas a fábricas, y las vidas malgastadas en jaulas se convertirían en la norma para los animales criados para ser comidos por los seres humanos.

El antropocentrismo en el colonialismo

De manera similar, el antropocentrismo fue parte integral del surgimiento del capitalismo mercantil y del colonialismo; grandes extensiones de lo que quedaba de los bosques británicos fueron sacrificadas para construir buques de expansión imperial, que a cambio fueron usados para apropiarse de la tierra y los “recursos” de ultramar. La historia del colonialismo es, por supuesto, también una historia de devastación ecológica, siendo un ejemplo bien conocido la diezma del bisonte americano a manos

de los pioneros europeos con la intención de precipitar un genocidio de los pueblos indígenas que dependían de esas criaturas. Un asalto a gran escala a los sistemas de creencias animistas en las Américas buscó entre otras cosas cortar las relaciones de los pueblos indígenas con sus territorios, y reducirlos a servidores flexibles y dependientes de Cristo y del Capital.

El antropocentrismo sigue siendo fundamental a la acumulación capitalista de todas las llamadas mercancías necesarias para mantener la economía global a flote (extracción de petróleo y gas, minería, deforestación, pesca, agricultura, etc. etc.) que a su vez continúa desplazando a los agricultores de subsistencia negres y latines en el mundo mayoritario.

De bestias y bárbaros

El imperialismo occidental fue frecuentemente justificado a través de la retórica de los salvajes Otros. Toda una serie de expresiones bestiales, dibujos animados racistas de animales o zoológicos humanos fueron empleados en un intento de degradar y controlar a los pueblos no europeos, o de subyugar poblaciones europeas como los judíos o los irlandeses, así como elementos subversivos y a los pobres. Desafortunadamente, en lugar de reconocer que esta retórica fue, y continúa siendo, usada por los opresores para mantenernos por debajo, perpetuamos sin pensar la oposición Civilizado VS Salvaje en el lenguaje que usamos para criticar las acciones de los poderosos. Ejemplos incluyen “humano” (bueno), “deshumanizar” (malo), “tratados como animales” (malo), “cerdos/bacon” para los policías, “ovejas/borregos”, “leminos”, “ganado” para las personas que no piensan por sí mismas, y en muchas culturas, “perro”, “burro”, etc. como términos ofensivos.

Otrificar⁴ sobre las bases de la apariencia y de nuestra incapacidad de comunicarnos fue un proceso tan fundamental para la conquista, la esclavitud y el genocidio

4 La “Otrificación” es un concepto que se refiere al proceso por el cual se crea la figura de “el Otro” con la cual se separa a un grupo de individuos y se les convierte en algo ajeno, en “otra cosa” que ha dejado de ser merecedora de consideración o respeto, y que por ser diferente, anómala con respecto a una norma, se considera incapaz de sentir o no se da valor a su vida. Mediante el proceso de “otricación” se crearon los mecanismos sociales y culturales en los que se basó la segregación de las personas judías durante el nazismo, o de las personas negras durante la época del Apartheid. Actualmente, la otrificación se utiliza sobre los animales no-humanos bajo la misma lógica. Es interesante el análisis que realiza Carol J. Adams al respecto en “*La política sexual de la carne*”.

imperiales como lo es nuestra habilidad para oprimir a otras especies. Comemos, experimentamos con y encarcelamos a animales no-humanos porque parecen diferentes a nosotros y porque no podemos entenderles. Si fallamos al reconocer los mecanismos básicos detrás de estos sistemas de opresión, nos quedamos con un empobrecido análisis del poder y estamos destinadas a repetir esas injusticias.

El antropocentrismo y el capitalismo son entonces los fundamentos de nuestra suicida y cancerígena relación con el planeta y con nosotros mismos, mientras las mismas dinámicas de supremacía basadas en la otrificación se desarrollan en cada relación opresiva, en nuestras relaciones con formas de vida no-humanas sin excepción.



Anarquía Biocéntrica



Como opuesta al antropocentrismo, me gustaría ver a más compañeros viviendo y luchando por una ética de la anarquía y la liberación para todas las formas de vida, no sólo para la variedad bípeda porta-smartphones. Para enmarcar el concepto en términos más positivos, podría ser llamada **anarquía biocéntrica**, o **bioanarquía**⁵. Al contrario que muchos primitivistas, quienes abogan por la caza, una práctica clave de la bioanarquía podría ser el **veganismo**: un rechazo filosófico a participar en la explotación animal, entre otras cosas, no consumiéndolos ni mercantilizándolos. Pero mientras que el veganismo es un elemento vital en la lucha contra el especismo, no es suficiente por sí mismo. Para empezar, cualquiera puede afirmar ser vegano, incluyendo los fascistas⁶. Y mientras que revisar nuestros propios hábitos es un punto

5 Aunque quien traduce y edita este texto es vegano, no estoy del todo de acuerdo con esta afirmación, y si bien es más que probable que existan numerosos territorios donde un estilo de vida vegano sería viable y hasta aconsejable, también hay otros territorios donde esa viabilidad se encuentra en tela de juicio.

Para mí, el especismo está íntimamente relacionado con la explotación, y ésta a su vez con los valores capitalistas de acumulación y esclavitud. Aunque, como dije en el texto de introducción al comienzo, no pretendo idealizar las formas de vida primitivas con discursos esencialistas que me parecen vacíos, no veo nada de malo en que una persona que vive en un estado salvaje o semi-salvaje, en armonía con su entorno, cace si lo necesita, y no considero que exista una relación de poder en ello necesariamente. Eso tampoco significa que apoye la caza en esta sociedad, ni tampoco que la defienda si existe otra alternativa. Sólo digo que hay lugares donde la supervivencia con una alimentación 100% vegetariana no sería posible, y menos si no contásemos ya con las estructuras de producción, exportación y transporte de la sociedad industrial.

Muchas urbanitas occidentales veganas dan por sentada la viabilidad de su modus-vivendi en cualquier lugar del planeta. Esto sólo demuestra que apenas han salido de sus ciudades y no conocen la naturaleza.

6 Podríamos decir que no existen realmente fascistas veganos, que sólo fingen compromiso para intentar llamar la atención con el fin de ganar seguidores entre los círculos animalistas, pero lo cierto es que sí ha habido y sigue habiendo neonazis que han actuado por la liberación animal. En Florencia, Italia, un par de neonazis incendiaron 8 camiones de una fábrica de productos lácteos en la Nochevieja (31 de diciembre) de 2012, y luego reivindicaron la acción en un comunicado firmado como Frente de Liberación Animal (lo que por cierto les costó un potente rechazo de sus camaradas, dada la gran vinculación anarquista de dicha organización). Cuando les atrapó la policía debido a errores cometidos durante la acción que permitieron identificarles, uno de ellos, Filippo Serlupi d'Ongran, confesó y se descubrió que era un conocido militante fascista que ya había pasado anteriormente por la cárcel, en aquella ocasión por pegarle una brutal paliza a un obrero de izquierdas en un bar. Asimismo, en Francia, Brigitte Bardot, la famosa modelo y actriz conocida también por ser activista defensora de los animales, es también una fiel simpatizante y militante del partido ultraderechista Frente Nacional.

de partida fundamental, no tendrá un mayor impacto en el Juggernaut ecocida a menos que atacemos también a las compañías y los gobiernos más responsables.

Para ir un poco más allá, la anarquía biocéntrica es una forma de desafiarnos a nosotres mismas a profundizar nuestra comprensión de nosotres mismas como animales y reconectar con nuestros primos no-humanos. Nos impulsa a reorientar nuestras ideas y prácticas como anarquistas para dar la misma importancia a la liberación de la vida no-humana de las garras del antropocentrismo y del capitalismo que la que damos a la gente que quiere liberarse de las fuerzas de dominación.

Esto refleja una tendencia reciente entre los proyectos anarquistas de una corriente más ecológica y antiespecista que se identifica como grupos de “**liberación total**”, diferenciándose a sí mismos de las corrientes principales dentro de los derechos animales, y desafiando a otros anarquistas a hacer las conexiones entre todos los sistemas de opresión en lugar de limitar nuestras preocupaciones a cuestiones que afectan inmediatamente a nuestra propia clase.

Puede parecer extraño, quizá innecesario, llegar con otra palabra para nombrar lo que la anarquía ya debería encapsular. Pero aparte de los antiespecistas y algunos anarquistas verdes o anticivilización, hay serios puntos ciegos en el análisis y las prácticas de muchos anarquistas cuando se trata de las otras criaturas en este planeta.

Entonces... ¿Qué aspecto tiene la anarquía biocéntrica?

Un primer paso necesario es una **profundización en la relación de cada uno con el mundo más allá de nuestra propia especie**. Es tomarse el tiempo de observar realmente a otras comunidades y formas de vida. Es mirar, escuchar y reflexionar. Podría implicar leer sobre otros seres vivos y sobre la historia y procesos de la Tierra, o incluso mirar documentales sobre la naturaleza, en particular si vives en la ciudad donde la vida salvaje es menos común.

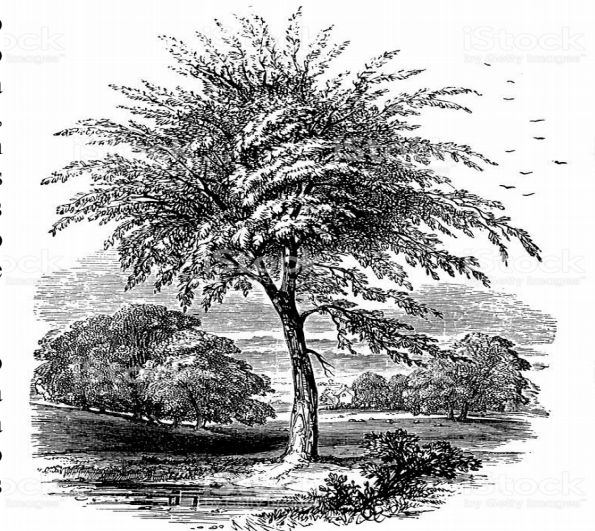
Tomarse el tiempo para hacer esto es propicio para una mayor comprensión de la vasta complejidad y belleza de la Tierra y sus ecosistemas. Si uno realmente observa, puede empezar a **apreciar la gran variedad de formas de vida y de carácter, percepción y**

deseo. Los proteos, por ejemplo, son salamandras que habitan las cuevas en el sureste de Europa. Viviendo en la oscuridad, son casi ciegas. Sin embargo, tienen la habilidad de detectar la luz, hacer químicos, captar vibraciones, recibir sonidos en el agua y sentir campos magnéticos. También se cree que pueden vivir durante 10 años sin comer, y pueden vivir durante alrededor de 100 años. La variedad encontrada en la naturaleza es por supuesto tanta entre especies como entre individuos.

La anarquía biocéntrica está honrando a lo salvaje y a las individualidades que lo habitan, y permitiendo a lo que ha sido domesticado **volver a ser salvaje**. Sea cual sea la crueldad que los seres humanos infringen en los demás o en otros animales, encuentro algo de confort en el hecho de que somos sólo una entre miles de especies en el planeta. Me recuerda que las vidas de los organismos salvajes son complejas, fascinantes, liberadas, bellas, misteriosas, y libres del conocimiento y las crueldades sistemáticas de muchas de nuestras sociedades. La violencia y la lucha por supuesto existen en todas partes, en todas las comunidades vivientes, pero los sistemas de dominación no. Un mayor entendimiento debería profundizar nuestro respeto por el planeta y nuestra humildad con respecto a nuestras relaciones con él, **desaprendiendo nuestra tendencia a destruir, controlar e interferir con lo salvaje, y combatiendo a aquellos que lo hagan**.

Tomándonos realmente el tiempo de observar, podemos tanto apreciar la diversidad de la vida como, al mismo tiempo, reconocernos a nosotros mismos en otros seres vivos. Algunos comportamientos serán inteligibles para nosotros, un reconocimiento que es esencial para el proceso de **des-otificar** la vida no-humana.

De forma similar, un elemento clave para una perspectiva biocéntrica es su tendencia **desmasificadora**. Esto significa no ver a la “naturaleza”, o a especies



particulares, como una masa. Por ejemplo, los peces están invariablemente masificados, hasta el punto de que la lengua castellana usa la palabra singular “pescado” para denotar el plural⁷. Como nosotros, por supuesto, los peces sienten dolor, tienen deseos y forman relaciones. Desmasificar significa valorar a los individuos y su autonomía y deseos, tanto como los ecosistemas de los que forman parte.

Además, la bioanarquía implica **descentrar a los humanos y cuestionar todas las cosmovisiones antropocéntricas**.

Partiendo de estos fundamentos, nuestras acciones en defensa de lo salvaje pueden ser alimentadas tanto por nuestra reverencia y amor por su libertad y belleza como por nuestro odio hacia las instituciones de control, confinamiento y mercantilización. De este modo, **es una fuerza que nutre lo que a menudo se siente como una rabia y desesperación personalmente corrosivas**.

Continuar por un camino de guerra contra la naturaleza nos encierra en una lógica mórbida y aumenta exponencialmente nuestras enfermedades. Para tomar un ejemplo mundano, nuestros cuartos de baño usan agua fresca para llevarse las aguas residuales a enormes plantas químicas de procesamiento, antes de que sea bombeada de nuevo a los sistemas de agua fresca como los ríos. Este proceso requiere de una gran cantidad de energía y agua, y contamina los ecosistemas con contaminantes químicos a gran escala. Mientras tanto, fertilizantes químicos son empleados en cultivos por todo el mundo, en detrimento de la vida salvaje y de la salud de agricultores y consumidores. En contraste, humabono es un término usado para referirse al compostaje de excrementos humanos para usarlos como fertilizante. De esta manera, nuestros excrementos humanos son vivificantes. Nutre a los microbios y gusanos que se alimentan de ellos, nos dan comida más sana, y no requieren recursos escasos, permitiendo a grupos de

⁷ El texto original decía “*the English language uses the singular word 'fish' to denote the plural*” pero he decidido cambiar “*lengua inglesa*” por “*lengua castellana*” para adaptarlo ya que al traducir no he hablado de la palabra “*fish*” sino de la palabra “*pescado*” (de igual función en ese contexto). Quiero matizar, al mismo tiempo, que no reconozco la palabra “*pescado*”, ya que considero que ningún pez nace para que lo pesquen o para ser “*pescado*” y eso es como si a un animal cualquiera le llamásemos “*cazado*” sólo porque es frecuente cazar a los individuos de esa especie. Sin embargo, en inglés la palabra para pescar es “*fishing*” y la palabra que engloba a todas las especies de pez es “*fish*”, igual que en castellano la palabra para esa forma de caza es “*pesca*” y a los animales capturados/asesinados en ella se les denomina globalmente como “*pescado*”. Por eso he usado esa palabra, a pesar de mi desacuerdo con dicho uso.

gente hacer esto autónomamente. Es un proceso circular saludable, no como la tóxica dependencia sin salida de la gestión industrial de residuos.

¿Cómo podríamos entonces abordar la acción en el espíritu de la anarquía biocéntrica? Para mí personalmente, creo que un buen punto de partida es preguntarme "¿cómo quiero vivir mi vida?" ¿Cuánto puedo liberarme a mí misma y a otros de las relaciones de esclavitud, confinamiento, valor monetario, miseria, pasividad y fealdad? ¿Cuánto puedo ayudar a crear momentos y espacios de libertad, amor, belleza y la destrucción de la mercantilización y el control? Todos nos comprometemos en varios aspectos de estos en diferentes momentos de nuestras vidas - conseguir un trabajo, firmar, pagar el alquiler y comprar comida de supermercado barato cuando estas cosas se sienten como las opciones de supervivencia más viables, pero yo creo que esta pregunta es un buen punto de partida para la destrucción de las miserables condiciones bajo las que vivimos. Reconociendo que la catástrofe ha caído sobre el planeta incontables veces antes de que los humanos deshonrásemos la Tierra con nuestra presencia, y dada la dificultad de medir el impacto de nuestras acciones en sociedades tan complejas como las nuestras, esta pregunta es probablemente un buen camino para navegar los meteoros colisionadores que se cruzan en nuestro camino.

Este punto de partida es también de ayuda porque no debería dejar nada sin interrogar, obligándonos a cuestionarlo todo, desde cómo nos relacionamos con nuestros amigos, amantes, niños y ancianos, hasta cuestiones más abstractas, tales como qué consideramos comida y cómo lo obtenemos, cómo nos educamos, cómo nos relacionamos con otras especies, con los migrantes, con nuestros jefes, políticos, tecnología, género etc.

Esta pregunta puede informar nuestras acciones desde lo más banal hasta lo más inusual. La elección de una persona de vivir un estilo de vida vegano no tiene que estar basada por tanto en si hay o no un vínculo causal directo entre pagarle a Tescos 5 libras por las hamburguesas y la matanza de vacas. Más bien, puede provenir de un deseo de actuar por honor y respecto a esas criaturas, y por tener tan poco que ver como sea posible con su domesticación, esclavitud y tortura. La retórica simplista de que el

veganismo no va a “derrubar el capitalismo” es sorprendentemente común entre personas que se llaman a sí mismas anarquistas, pero el capitalismo es una cultura, un ensamblaje de relaciones sociales, actitudes, comportamientos y relaciones sostenido por un incontable número de acciones y elecciones individuales. Y de todos modos, ¿cuándo hicieron por última vez algo que sintiesen que realmente contaba para “derrubar el capitalismo”? Para muchos, la respuesta a esta pregunta tampoco es sentirse satisfechos haciendo puramente cambios en sus estilos de vida. Cuando hay una terrible destrucción de las cosas que uno ama, el conflicto con aquellos que crean y protegen el orden actual, y el riesgo que llega con este conflicto son igualmente necesarios. Salir de nuestras zonas de confort, liberarnos de las ataduras de la pasividad y superar algunos de nuestros miedos para atacar a los arquitectos de nuestra sociedad-cárcel, y vivir vidas con momentos de libertad, son incluso una parte vital del proceso de **reasilvestrarnos**.

Terminaré el texto con una cita de la publicación **Black Seed (Semilla Negra)**, número 1, sobre el tema de volver a ser salvajes y reconectar:

“Para la mayoría de anarquistas verdes/anticivilización/primitivistas, reasilvestrarnos y reconectar con la Tierra es un proyecto de vida. No se limita a la comprensión intelectual o a la práctica de habilidades primitivas, sino que en vez de eso, es un entendimiento profundo de las formas penetrantes en las que somos domesticados, fracturados y dislocados de nosotros mismos, de los demás y del mundo, y el enorme y cotidiano compromiso por volver a ser un todo. Volver a ser salvajes tiene un componente físico que implica reclamar habilidades y métodos de desarrollo para una co-existencia sostenible, incluyendo cómo alimentarnos, buscar refugio y curarnos con las plantas, los animales y los materiales que existen naturalmente en nuestra bio-región. También incluye el desmantelamiento de las manifestaciones físicas, los aparatos y la infraestructura de la civilización. Volver a ser salvajes tiene un componente emocional, que implica curarnos a nosotros mismos y a los demás de las heridas de 10.000

años que corren profundamente, aprendiendo cómo vivir todes juntas en comunidades no jerárquicas y no opresivas, y deconstruyendo la mentalidad doméstica en nuestros patrones sociales. Volver a ser salvajes implica priorizar la experiencia directa y la pasión por encima de la mediación y la alienación, re-pensar cada dinámica y aspecto de nuestra realidad, conectar con nuestra furia feral para defender nuestras vidas y para pelear por una existencia liberada, desarrollando más confianza en nuestra intuición y estando más conectades con nuestros instintos, y recuperando el equilibrio que ha sido virtualmente destruido tras miles de años de control patriarcal y domesticación. Volver a ser salvajes es el proceso de convertirse en incivilizadas.

¡Por la Destrucción de la Civilización!

¡Por la Reconexión con la Vida!”

